

Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático: Oportunidades y desafíos para Chile

Angelo Sartori Ruilova

Jefe Secretaría Técnica, Coordinador Nacional de Bosques y Cambio Climático, Gerencia Forestal, Corporación Nacional Forestal (CONAF). Ingeniero Forestal, MBA y Diplomado

Introducción

El establecimiento de plantaciones forestales en Chile y, más recientemente, la promoción por el manejo forestal sostenible, no son conceptos ajenos para aquellas personas interesadas en temas medioambientales en general, lo que en cierta medida es factible de extrapolar a la realidad global, lo cual se refleja en la positiva percepción que se tiene de los recursos forestales mundiales.

Pese a ello, a nivel internacional se continúan reportando drásticas tasas de deforestación y degradación de bosques, adicionándose a una serie de otros perjuicios medioambientales bastante difundidos por diversos medios.

Uno de los temas que más atención internacional ha suscitado en el último tiempo es el fenómeno del cambio climático, el que se atribuye a la actividad humana asociada a un acelerado crecimiento económico que ha ido alterando la normal composición de los gases presentes en la atmósfera, causado principalmente por la actividad tradicional de los sectores energético, industrial y de transporte, entre otros.

La situación mundial de los bosques se reporta como uno de los mayores contribuyentes de emisiones de los denominados Gases de Efecto Invernadero (GEI) asociados al cambio climático, cuya causa está dada por la masiva deforestación y degradación forestal existente en términos

globales; por lo tanto, y bajo una mirada positiva, se cataloga a los bosques y/o suelos factibles de forestar como una de las formas más eco-eficientes para alcanzar, en el mediano y largo plazo, los compromisos mundiales de reducción de estas emisiones, toda vez que nuevos bosques y/o bosques con mayor crecimiento permiten capturar Gases de Efecto Invernadero (GEI) desde la atmósfera y acumularla en su biomasa.

Lo anterior, ha promovido un inusitado posicionamiento del rol de los bosques en la mitigación del cambio climático, surgiendo variados mecanismos, fondos, programas e iniciativas a escalas nacional, regional y global que, de ser acogidas de buena manera, sin duda podrían reportar beneficios integrales para el desarrollo forestal de los países que las asuman. Chile ha sido un actor proactivo en las discusiones internacionales sobre la materia, valorándose la trayectoria forestal del país, permitiendo respaldar con insumos concretos su experiencia en temáticas transversales como lo son la administración de programas de incentivos y regulación forestal, mecanismos de fiscalización y monitoreo, dirección contable de presupuesto de envergadura nacional, entre otras competencias que entidades vinculadas al rubro de una u otra manera desarrollan hace años, situación no siempre homologable a otras naciones en vías de desarrollo con necesidades latentes de apoyo técnico y financiero global.

Asimismo, debe agregarse que Chile

ha oficializado compromisos voluntarios de reducción de emisiones a nivel internacional, los que por las dinámicas en proceso y diálogos entre países desarrollados y en vías de desarrollo, con toda probabilidad se constituirán a futuro como obligaciones vinculantes que se deberán asumir con la seriedad correspondiente, erigiéndose los bosques, y esta vez sólo analizando la situación nacional, como una de las alternativas más viables para el cumplimiento de aquello, ya que las actuales estadísticas muestran al sector forestal Chileno como el único que captura Gases de Efecto Invernadero (GEI).

Estrategia Nacional de Bosques y cambio climático en Chile

En este escenario, se han orientado esfuerzos para formular y validar un Estrategia Nacional, denominada de Bosques y Cambio Climático, que integra los elementos afines que posee tradicionalmente el país (normativos, incentivos, administrativos, entre otros) con las exigencias que se están generando en discusiones internacionales asociadas.

La "Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático" se inició con un exhaustivo diagnóstico de las necesidades de Chile para insertarse a plenitud en las iniciativas internacionales análogas, con la idea de ser un referente para otros países, potenciar el sector forestal en su configuración más tradicional y, a la vez, cumplir los compromisos puntuales de mitigación del cambio climático, acopiando

y sistematizando experiencia en base a procedimientos prácticos y operativos.

A nivel mundial, uno de los subtemas más mencionados en este contexto son los denominados mercados de carbono, donde se transan bonos que pueden originarse de proyectos forestales de todo tipo (forestación, manejo forestal, conservación, etc.), situación que también fue analizada a fondo al momento de formular la Estrategia. En este marco, se analizaron los dos mercados asociados, es decir el "regulado", vinculado a países desarrollados con compromisos obligatorios de reducción, donde las iniciativas forestales se limitan sólo a forestación y reforestación (se relaciona al Mecanismo de Desarrollo Limpio-MDL del Protocolo de Kyoto), y el "voluntario", que contempla bonos generados a partir de manejo de bosques, forestación, conservación, deforestación y degradación evitada y en donde la demanda está dada por intereses discrecionales por parte de los actores involucrados (por lo general para fortalecer planes de marketing empresarial, programas de responsabilidad social corporativa, entre otras motivaciones).

Sustentado en lo anterior, más las exigencias propias del Banco Mundial y Gobierno de Suiza como aliados estratégicos y financieros de la Estrategia, se establecieron líneas de acción puntuales que guían los trabajos en desarrollo y por desarrollar, y que a la vez configuran la denominada Plataforma de Generación y Comercio de Bonos de Carbono del Sector Forestal de Chile (PBCCh), creada en forma conceptual por CONAF el año 2012, constituyéndose en componente operativo de la Estrategia en su arista asociada a los mercados.

A la fecha, y con sustento en lo comprometido ante las instancias internacionales que apoyan la Estrategia, se ha desarrollado un amplio operativo nacional de difusión temprana de los elementos que contempla esta

iniciativa, realizándose jornadas de diálogo con Organismos No Gubernamentales, Públicos competentes en la materia, Académicos, Comunidades indígenas y no indígenas, Empresas privadas, entre otros actores relevantes, lo que sin duda ha permitido ajustar la propuesta en una forma integral, la que posee un alcance en los tres ejes del concepto de la sustentabilidad: ambiental, social y económico. El componente de difusión y participación de la iniciativa es de carácter permanente, lo que debe ser integrado en cada una de las etapas en las que se vaya avanzando.

Contenidos específicos de la estrategia nacional

En términos concretos, la Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático contempla los siguientes elementos:

1. Se basa en la normativa e instrumentos de fomento forestal vigentes en el país, buscando las mejores alternativas que surjan a nivel internacional para potenciar elementos locales. Orientación directa en aumentar la superficie cubierta por bosques y área bajo manejo forestal en el país.
2. Busca utilizar fondos internacionales para el desarrollo de proyectos dentro de un plan mayor que asegure en el mediano y largo plazo la permanencia de la iniciativa, utilizando para ello la incidencia técnico-política que generen resultados positivos en este ámbito.
3. Es de carácter nacional, no centrándose en un área geográfica puntual dentro de Chile.
4. Considera como opción libre y voluntaria, para los propietarios de bosques y suelos factibles de forestar, el vincularse en el futuro a mercados de carbono, de forma armónica con los instrumentos de fomento forestal locales, no siendo esto el fin en sí mismo de la Estrategia, pero no descartándose a priori dentro de las

opciones a disponer por parte de los usuarios.

5. En primera instancia, y en sintonía con recientes enfoques impulsados por los principales estándares validadores de bonos de carbono forestal en el mundo, se busca avanzar en enfoques subnacionales o nacionales, desligándose de la situación actual de proyectos individuales de pequeña superficie con elevados costos de transacción y sin alcance para gran parte de los propietarios de bosques y suelos factibles de forestar. Cabe destacar que CONAF cuenta con un convenio de cooperación con uno de los estándares más grandes del mundo en la materia (Verified Carbon Standard).

6. En lo exclusivamente referido a mercados de carbono, busca cumplir exigencias asociadas a instancias voluntarias, lo que se justifica ya que, a diferencia de la situación del mercado regulado, posee las siguientes ventajas:

- Volumen de bonos transados históricos es superior en términos de iniciativas forestales, e incluso a otro tipo de proyectos (energías renovables, eficiencia energética).
- Posee un rango más numeroso y flexible de procedimientos y reglas aprobadas para instancias forestales.
- Es, del mismo modo, exigente, y si a futuro es necesario ajustarlos para mercado regulado, ello es factible sin grandes esfuerzos adicionales.
- Es también compatible con las metodologías de proyectos forestales aprobadas para MDL (forestación y reforestación), y cuenta con procedimientos establecidos para el Mecanismo de Reducción de Emisiones Producto de la Deforestación y Degradación Forestal Evitada y aumento de las existencias de carbono forestal (REDD+ por sus siglas en inglés).
- Permite que los bonos puedan comercializarse dentro de Chile, y no que sea obligatorio venderlos a países desarrollados (como es el caso del MDL); por lo tanto, su aporte a los compromisos de reducción a nivel

país es más probable.

7. Como parte de las exigencias asumidas internacionalmente, la Estrategia debe, asimismo, incluir, consideraciones medibles respecto a cómo se abordarán posibles impactos (positivos o negativos) ambientales y sociales, independiente si posee o no enfoque de mercados de carbono en alguno de sus componentes.

8. Mediante el financiamiento adquirido por la formulación de la Estrategia, se fortalecerán aspectos transversales del sector forestal que, más allá de la problemática del cambio climático, todo país con aspiraciones de ser referente forestal debería abordar. En este marco se trabaja y trabajarán las siguientes líneas de actividades:

- Incremento de la red de extensionistas (profesionales que asisten técnicamente en terreno a propietarios de bosques y/o suelos factibles de forestar).
- Implementación de programa o iniciativa para un trabajo exhaustivo de regularización de títulos de dominio, permitiendo el acceso de más propietarios a los instrumentos de fomento forestal de Chile.
- Cuantificación de consumo de leña ilegal en el país y otros precursores de degradación forestal.
- Aumento y mejora de patrones de monitoreo forestal permanente a nivel nacional (parcelas de muestreo y uso de sensores remotos) para facilitar la toma de decisiones, en base a información estadísticamente confiable, para la formulación de planes, programas o políticas sectoriales.
- Implementación de sistemas de detección de cortas ilegales mediante tecnologías de vanguardia (uso de

sensores remotos por ejemplo).

- Estudio de demanda actual y proyectada de bonos de carbono forestal de Chile.
- Caracterización socio-económica a nivel nacional de propietarios de bosques y/o suelos factibles de forestar.
- Desarrollo de programas de estudios en materias de Bosques y Cambio Climático acreditados por el Ministerio de Educación.
- Plan de difusión y capacitación nacional e internacional de temáticas forestales y de cambio climático.

Cada una de las acciones antes reseñadas, en gran medida ya se están materializando con diversas universidades nacionales, centros de investigación, privados y entidades públicas, permitiendo, junto con la generación de información clave, la sistematización de gran cantidad de antecedentes relevantes que existían con anterioridad, pero que por su dispersión no era factible utilizarlas e integrarlas a los niveles deseados, lo que se traduce en un beneficio indirecto del desarrollo de la Estrategia. A la fecha se han concretado dos proyectos enfocados en fortalecer técnica y financieramente la Estrategia, uno con respaldo del Banco Mundial y otro del Gobierno de Suiza, los que, al ser integrados dentro de un plan mayor, permitirán darle continuidad a la iniciativa más allá del horizonte de tiempo puntual de las cooperaciones indicadas.

El planteamiento explicado ha resultado muy innovador a nivel internacional, recibiendo Chile múltiples solicitudes de información para ser replicado en otros países, situación que se está concretando en Centro-

américa y el Caribe. Igual mención reporta el vínculo con el Gobierno de Suiza, constituyéndose en el primer acuerdo formal en materia de bosques y cambio climático asociado a una Medida Nacionalmente Adecuada de Mitigación (NAMA por su sigla en inglés), concepto acuñado hace pocos años que busca facilitar el apoyo de países desarrollados a naciones en vías de desarrollo, erigiéndose como hitos concretos que posicionan al país como referente en estos tópicos.

Consideración final

Todo lo planteado permitirá fortalecer aspectos esenciales para una adecuada gestión de bosques y de los suelos factibles de forestar del país, permitiendo a su vez explorar elementos que podrían resultar positivos para este fin como lo son los mercados de carbono, los que hasta ahora, en lo referente sólo a bosques, han tenido un limitado impacto mundial por lo complejos y costosos que resultan en su formulación e implementación, aspecto que la iniciativa igualmente busca enfrentar y revertir.

La Estrategia de Bosques y Cambio Climático, por los múltiples aspectos técnicos y administrativos que involucra, su principio base de validación mediante diálogos con diversos interesados, el contar con financiamiento internacional relevante, se concibe como una oportunidad concreta de avance en las materias forestales del país, con repercusiones positivas que se espera trasciendan a otros sectores del ámbito nacional, e incluso a escalas internacionales en el mediano a largo plazo.